

5-23-2006

Interview no. 1228

Leocadio Marquez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Leocadio Marquez by Verónica Cortez and Rochelle Garza, 2006, "Interview no. 1228,"
Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Leocadio Marquez

Interviewer: Verónica Cortez and Rochelle Garza

Project: Bracero Oral History

Location: Coachella, California

Date of Interview: May 23, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1228

Transcriber: David Arguelles

Biographical Synopsis of Interviewee: Leocadio Marquez was born December 9, 1933, in San Juan de los Lagos, Jalisco, México; he had two brothers, but they died; although he was never formally educated, his uncle taught him how to read and write; as an only child, he wandered around and traveled a lot; in 1953, he worked in the United States without proper documentation, for a time; in 1957, he married; two years later, in 1959, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he worked in the fields of California with several different crops; he and his wife went on to have seven children, five boys and two girls; one of their sons later immigrated to the United States and became a citizen, and he helped them immigrate as well.

Summary of Interview: Mr. Marquez talks about his family and childhood; he recounts several stories about his life in México; in 1957, he married, and he and his wife had three children soon after; two years later, in 1959, he enlisted in the bracero program and went through the contracting center in Empalme, Sonora, México; he describes the process he endured, including medical exams and generally being treated worse than an animal in México and the United States; as a bracero, he worked in the fields of California with several different crops, and he completed two eight month contracts; he goes on to detail the worksites, camp sizes, duties, routines, treatment, provisions, payments, deductions, recreational activities and contract lengths and renewals; while he was gone, his wife and children stayed in Sonora, México, just outside of Baja California, México; when he was working in Palm Desert, California, as a *palmero*, he fell and was seriously injured; he was taken to the hospital and afterward to the bracero association to fully recover; in addition, he describes another accident in which a bracero lost his arm and was rumored to have received a large cash settlement; Eucadio also recounts other anecdotes about his experiences as a bracero; he and his wife went on to have four more children, five boys and two girls in total; one of their sons later immigrated to the United States and became a citizen, and he helped them immigrate as well; overall, he has positive memories of the program.

Length of interview 66 minutes

Length of Transcript 32 pages

Nombre del entrevistado: Leocadio Marquez
Fecha de la entrevista: 23 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Verónica Cortez y Rochelle Garza

Esta es una entrevista con Eucadio Márquez en Coachella, California el 23 de mayo de 2006 con Verónica Cortez y Rochelle Garza.

VC: Aquí tiene y ahora vamos a empezar. ¿Dónde y cuándo nació usted?

EM: Nací el 9 de diciembre de 1933 en San Juan de los Lagos, pos en un rancho, pero en el municipio de San Juan.

VC: ¿En Jalisco?

EM: En Jalisco, sí, San Juan de los Lagos, Jalisco.

VC: Háblame de su familia y del lugar donde nació.

EM: Nací en un lugar que se llama Puerto de Olivares, pues del municipio de San Juan. Y pos mi familia muy pobres y así nos la llevamos y uno de los fracasos más duros que siento yo, fue del, como el 1939 tenía yo pasaditos los cinco años, cuando mi mamá me dejó sentado en el piso con un niño que tenía, porque... mientras ella iba a preparar la tetera y entonces las teteras eran... había que ponerlas así a fuerza a la botella, no era como ahora que un biberón que así. Entonces me dejó el niño y había un tomatillo así y el niño se estiraba que lo quería, entonces yo se lo di. Entonces el niño empezó a ahogarse con el tomate y entonces mi mamá corrió y mi mamá en balde de querer y nomás lo agarraba pa arriba. “Señor San Josecito, mi muchachito, mi muchachito”, y luego lo agarraba y le metía el dedo para sacarle el tomate y no se lo daba. Entonces por fin, cuando le dio el tomate era porque el niño estaba muerto, había tirado ya al boquear se salió el tomate, entonces a mi mamá le dio gusto, pero el niño estaba muerto. Entonces ya... y en eso empezaron a llegar unos familiares, pero al principio no

pasaba eso. Le decía a mi mamá que por qué no le había pegado así en el pescuecito, ¿verdad?, pero ella nunca, con lo desesperada que estaba nunca pensó en eso. Entonces yo oí que dijeron: “Juan le va a pegar al muchacho”, así se llamaba mi papá, entonces me salí pa entre las hierbas, en tiempos de aguas allá como si fueran cerros. Me salí y ahí estoy y a uno de chamaco le dicen: “Te va a comer el coyote”, es una cosa que uno tiene miedo. Entonces yo debería de estar escondido, pero a mí no me tomaron en cuenta con eso de andar tendiendo al niño y poniéndole flores y todo, de mí ni cuenta se daban, hasta que yo, empezaron a aullar los coyotes y yo dije: “De que me pegue unos trancazos mi papá a que me coma un coyote, mejor me voy con mi apá”. Pero no, no me pegaron, pero de ahí, duré bastante tiempo yo enfermo, mucho tiempo enfermo, porque se me clavó aquello y yo estaba muy chico para todo. Y entonces hasta que en una vez me llevaron con un sacerdote que se llamaba, que vivía en un lugar que se llama Unión de San Antonio, Jalisco, me llevaron con él y entonces él hasta me quería... Yo creía, mi papá me dio \$1.50, que entonces eran monedas de plata y quería dárselas y dijo: “No, yo no soy médico, no soy médico”, y con eso me alivié yo, pero quedé que hasta la fecha, estoy como obsesionado que yo miro un niño en peligro, en cualquier cosa, y yo: “Oiga”. Y hay veces que hay mujeres que dicen: “Déjelo, a usted qué le importa”, pero yo... Inclusive en San Juan una muchacha me metió un cachetadón una vez. Ahí en San Juan se baja la gente a la iglesia y les dan unos quince minutos o media hora para ir a ver a la virgen. Y entonces a veces dejan la familia ahí. Dejaron una chamaca como de unos doce años y su hermanito más chiquillo, se salieron ahí. Entonces mientras no venía su mamá, el chamaquito tenía hambre y quería un taco y pos ahí vendían tacos, vendían de todo. Entonces yo por ver lo que uno ha sufrido y todo, entonces yo le dije a uno que le decían el chueco, se llamaba Antonio: “Chueco”, le dije, “dame un taco para... se lo compré para dárselo al niño. Y cuando le estoy dando el taco al niño, la chamaca me metió un cachetadón: “Mire que no le pedí ni madre hijo de su”. Y pos ni modo, entonces yo me quedé nomás mirando y dije: “Pos ni modo”, pero después me di cuenta que ella tenía razón porque me di cuenta que cantidad de muchachos, de los chavalos que estaban ahí, la estaban vacilando,

como enamorándola y ella creyó que yo por ganarme su simpatía queriéndola que fuera mi novia o algo, que por eso le estaba dando el taco, pero yo nunca, simplemente lo hacía por humanidad, pero... Y muchas veces me ha pasado, pero yo sí, yo inclusive, no soy valiente pal nervio, pero yo que vea que alguien le ande pegando a un chamaco, excepto que sea su papá, yo sí me agarró a trancazos con él, porque a mí me llegaban a pegar, en aquel tiempo se usaba que muchas personas mayores de edad me pegaban y como mi papa era un hombre que él no se metía con nadie, él estaba un poco enfermo, relajado y todo. Entonces yo nomás era de hombrecito, no tenía hermanos, puras... pos el hermanito el que se ahogó y el primero que nació se asustó cuando me miró a mí, que estaba muy feo, se murió, en cuanto yo nací, yo no lo conocí y después nomás eran puras hermanas. Entonces por eso salí tan vago, que estaba en la casa y por no querer... decía: "Pos ni modo que me ponga con las muchachas a jugar a las muñecas". Por eso siempre andaba de vago, me llegué a ir juido pa la capital de México, pa Veracruz, pa Matamoros, pa Reynosa, pa donde quiera andaba. Y siempre me iba juido, hasta cuando le pedí permiso a mis papás pa venirme para acá, ya tenía yo casi diecinueve años, fue el 1953, les pedí permiso y me dejaron venir pa acá pa Baja California. Entré aquí a Estados Unidos, pero luego el primer día me agarró La Migración. Volví a entrar y trabajé en Mecca y ya después me quedé ahí en Baja California, tenía un tío que tenía una parcela, un rancho...

VC: ¿Entró usted ilegalmente?

EM: Ilegalmente. Me encantaba, no nomás una vez, fueron varias veces. Yo desde aquí me llegaron a llevar hasta Puerto Isabela allá en Matamoros, pa atrás allá de Puerto Isabela, preso, y luego nos sacaban a Matamoros y nos echaron en avión hasta León, Guanajuato. Pero a mí me encantaba la aventura, aquí todavía de casado, me gustaba entrar aquí por Algodones, ¿usted no conoce Algodones, verdad? Es una frontera, de este lado se llama Andrade. Y me encantaba entrar por ahí hasta, por al ladito del canal todo americano, que es un poco peligroso, yo por ahí me metía de todos modos y me encantaba. Creo que cuando tenía papeles,

todavía me daban ganas de ir al... (risas) a dar una vuelta. Pero muchas aventuras. Y ya después aquí en Baja California, cuando me quedé ahí, luego me casé, pos yo no quería, pero mi señora me robó y... (risas) me casé, porque inclusive, yo no sé uno que piensa, yo el día que me robé a mi señora traía \$0.15 centavos en la bolsa, nomás que un tío me dio un dinero acá en Mexicali. Pero yo no sé que pensaba y ellas eran más o menos, su mamá tenían tienda y tenía un rancho y muy prendiditos y yo, no tenía más que la misma camisa, primero la lavaba y luego me bañaba y ya cuando salía estaba seca con el calor y me volvía a poner la misma. Yo no sé a que le tiró y con una pobreza que hay en la familia, pero sí te digo una cosa, que yo en mi familia, los crié bien, bien comidos, de vestido a mí no me interesaba como anduvieran, con una mano atrás y otra adelante, pero bien comidos, porque los niños son como las plantas, si no les da buen cimiento, no... Llegan unos chamacos que les dan mala alimentación y todavía llegan el día que quieren enamorar a una muchacha y luego: "Pos oiga yo a las mujeres les tengo miedo". Y yo a mis muchachos eran, no que presuma, pero apenas tenían quince años y ya estaban ahí abrazados de las chamacas ahí en la secundaria y todo. Había muchachos que eran de un señor que, pos no sé, no se preocupan por su familia, se preocupan más por el vicio. Y luego les decía: "Bueno, callado", porque, pos si le decía, si le decía. "¿Cuándo te vas a casar?". "Pos yo les tengo miedo a las muchachas". Mis chamacos "Ya los vi el otro día", dijo, "ahí en El Ejido, Hermosillo, en la secundaria. Se les dormía a las muchachas aquí", dijo, "y yo nomás los miraba". Hasta que por último, una mujer, una más fea que hablar de los compadres se vino casando con él. No tenían el valor de... y así pasa, de veras.

VC: Y dígame usted, ¿alcanzó a ir a la escuela cuando estaba chiquillo?

EM: No, yo nunca fui. Fíjese que yo a la escuela, me enseñó un tío mío a leer en letra de molde, me enseñó un tío mío, porque era muy duro, me pegaba unas golpizas de dar miedo y... de todos los que habíamos, como unos treinta chamacos, nomás me enseñé yo y una muchacha que era muy vergonzosa que se llamaba Mercedes,

que murió en un accidente aquí en Ensenada y otro muchacho, no me acuerdo cómo se llamaba. Fuimos los únicos que nos íbamos a leer, pero de letra de... manuscrita, nada. Entonces cuando me vine al pueblo, cuando nos venimos al pueblo, tuve que venir porque entonces abusaban, querían robarse a mi hermana a fuerzas. Y nos venimos al pueblo, entonces cuando vine al pueblo, yo quería, ahí era bueno andar uno con el turismo, porque cantidad de gente, especialmente de Texas, viene cantidad a ver la virgen y los lleva uno que a ver los pocitos de la Virgen, los lleva uno al hotel, los lleva a donde sea y ganaba uno dinero. Pero a mí no me dejaban arrimar allí y yo bien miedoso, yo estaba trabajando en un corral donde tenían unos puercos y unas gallinas ahí y unas cuantas vacas y dormían las gallinas en el tejaban así. Entonces a mí me agarraban, yo con un gorrote y me agarraban aquí en la plaza: "Ora cheruzo hijo de su... que usted me dispara una tostada aunque sea de aquí", y la tostada valía \$0.10 centavos, pero no los traía. Ganaba \$1.50 diario, le daba \$1.20 a mi mamá para tres kilos de maíz y un \$0.20 para frijol, me dejaba un \$0.10 para gastar. Entonces lo que más le decían uno sus padres, que no agarrara uno lo ajeno, sin embargo, yo en esa vez de miedo de que me golpearan, dormían las gallinas ahí donde yo trabajaba, en el tejaban, entonces en la noche fui y me robé una y ahí me la llevo en la noche hasta el mercado y se la vendí a una señora que se llamaba doña Goya, la coyota. Se la vendí en \$3.25, entonces me fui, ahí voy y pa la otra para darles tostadas y: "Ése es mi peque", pos yo estaba bien pecoso, y: "ése es mi peque, ese es mi huevo de curuque(?) y mi huevo de... y quién sabe qué tanto me gritaban. Y orale, entonces ya le dispararon las tostadas, pero como a los dos, tres días que ya no traía ni un cinco, ya me traían a golpes otra vez. Pos fui y me robé otra gallina y la fui a vender y estaba más grande y quería que me diera \$3.50 doña Goya. Me dijo: "No, \$3.25", entonces me fui por las demás fondas ahí en el mercado y no me la quisieron comprar, entonces me regresé y digo: "Bueno pos se la voy a dejar, y ya era la noche, se la voy a dejar... "Te digo que la primera oferta es la buena". Entonces no me di cuenta que estaba ahí cenando el ayudante del alcalde. Y al día siguiente me agarró y dijo: "Oye güerito, ¿dónde te robaste la gallina que le vendiste anoche a la doña Goya, la coyota". Dije: "En la torre". Pero yo era

tonto, pero no creo tonto, Dios me ayudaba, le dije: “No”, dije, “yo me robé”, que dije, “no, no me la robé”. Dijo: “¿Entonces?”. “No”, le dije, “vino una tía mía de allá de La Purísima”, y en realidad ellos tenían un ranchito que se llamaba La Purísima más para allá de San Juan, “vino mi tía de allá de La Purísima y me dijo: «Hijo, ve a vender esta gallina». “Pero, ¿en la noche?”. “Sí, yo le dije: «Será mañana tía». Pero me dijo: «No hijo, porque la gallina viene enferma y a lo mejor amanece muerta». “Tal por cual, me dan ganas de meterte a la cárcel por andar vendiendo gallinas enfermas donde yo como”. Entonces me cayó más bien, dije: “Qué a todo dar”. De ahí pensé, yo dije: “Que mi madre me vea a mí en la cárcel porque yo me robé una gallina, mi madre se muere de vergüenza”. Yo me quedé con la... entonces [es]tuve pensando toda la noche, dije: “Mañana me voy a arrimar a la plaza, a arrimarme ahí a la perreada”, así le decían uno, andar en la perreada, y, “me voy a arrimar ahí y pobre el que se me atraviese, le van a llover trancazos”, le dije yo. Y toda la noche estuve bravo, que si me echan un ejército, yo creo que le salgo. Pero al día siguiente en la mañana cuando llegué allí, ya tenía más miedo que antes, se me había acabado aquel valor que tenía en la noche. Y llega un pasajero, era como yo, que era de ahí, pero que tenía mucho tiempo fuera, llega y me dice: “Oiga güerito, ¿no me lleva esta caja, esta cajita ahí por la calle Zaragoza? Le voy a dar un peso”. “Sí mi patrón”, cuando voy a agarrar la caja, un amigo que le decían la lambriz, que se llamaba Rubén: “Usted no lleva nada cherudo(?), hijo de su tal madre, usted no lleva nada”. “Pos porque no hay un (ininteligible) de ponerme valiente”, le dije, casi llorando le dije: “¿Por qué no? Si también tengo derecho a la vida”. “Usted ni vida tiene cherudo”. Entonces empezó la raza, los que vendían milagros y velas y todo, y el mismo amigo dijo: “Oiga”, dijo, “pos si se trata de trancazos, éntrele”. “No”, le dije. “¿Por qué no le entra?”. Le dije: “No, pos no”. Dijo: “Mire, éntrele”, dijo, “es más”, dijo, “si usted le entra a los trancazos, más vale un peso, le voy a dar dos y usted va a llevar mi equipaje”, dijo, “porque él no manda en mi equipaje”. “Sí”, le dije. “Pero pos éntrele”. Dije: “No “. “Pos, ¿por qué no le entra?”. Le dije: “No, es que yo soy de rancho”, le dije yo. “Pos mejor, criado con leche y todo hombre, trae brazo, éntrele”. Entonces yo con un gorrote doble, una cosa, gorrote que se usaban así,

pesadotes, entonces empezaron todos los que vendían milagros y velas y que vendían estampitas ahí y todo: “Y éntrale pecas, y que tú le entras al juego curuque(?), y que huevo de pascua, y que chicle”, ahí quien sabe que tantos apodos me gritaban. Y dije: “Bueno, pos ni modo”. Entonces ya pos que le entro a los trancazos. El amigo como era del pueblo se me ponía con una guardia como boxeador y yo como que andaba pillando mesquites ahí dándole trancazos y luego que me quite el gorro y le di un gorrazo y lo tumbé a la banqueta y entonces ya cuando le iba a sonar otro les gritaba: “¡Quítenmelo, quítenmelo!”. “No, déjenmelo”. Entonces ya nos pudimos llevar el equipaje. Dijo: “Eso era todo”, me dijo el amigo y cuando estábamos allá me regaló una daguita así, como una navajita. Dijo: “Nomás no la vaya a usar pa pelear”. Le dije: “No, no”. Y cuando venía de regreso, venía diciendo: “Pos tá bien”, pero cuando venía llegando así por la calle Zaragoza enfrente, dije: “Ahorita ya me van a agarrar a golpes entre todos”, y ya no pensé yo en ni pararme ahí en la plaza, pero di vuelta por otra... la iglesia tiene como unas cinco puertas, allá afuera de una iglesia, ahí estaban unos de los mas aventados, uno que le decían el Sabanitas, el Mascota y el Jerez, que el Jerez, ahora radica en Ciudad Obregón, Sonora y no vaya a creer que tengo algunos años que pasé por ahí y me dio su tarjeta y todo, la traigo como desde hace como de dieciocho años, se llama Everardo Romo. Es el Jerez, también le di varios golpecitos y entonces cuando iba pasando, dijeron... iba yo pasando, yo había pensado venirme pa mi casa y no pararme ahí. Entonces dijeron: “Oye”, dijo, “ahí va el cherudo, les dije que ese cherudo estaba grueso, ¿te fijaste qué golpiza le puso a la lambrija?”. “Sí, ¿tú le entras?”. “No, yo no, y, ¿tú?”. “No, yo tampoco y, ¿tú?”. “No, yo tampoco”. Dije: “Entonces ya llevo cuatro”, y me arrimé allí y fue la vida más tranquila que me llegué a pasar, nomás que uno chamaco tonto no piensa. Miré, sin mentirle sin ponerle crema a los tacos, o sea que les dije que sea muy echador, en ese tiempo el que trabajaba en mano de obra, todo el día en la albañilería, ganaba \$3 pesos de sol a sol. Nosotros de chamacos, no crea que todos los días, hubo días en que llegamos a ganar \$300 pesos, era una fortuna entonces. Donde vendían costura, que vendían puntos de cruz, de filigrana y todas esas cosas, le daban a uno el 10%, lograba uno agarrar a una persona que

venía de por allá de Monterrey o de allá de El Paso, Texas, o de México que venían a llevar para comprar, que compraban \$3000 pesos, eran \$300 pesos para nosotros. Y hubo veces que llegamos a hacerlos y el vago éste ni siquiera un lotecito que le iba a comprar a mi mamá, nada. Y luego en el hotel, le llevaba uno las casas de huéspedes y si cobraban \$5 pesos por un cuarto con una cama, a uno le daban \$1.50 por llevar a los clientes, más la propina que le daban los gentes y todo el día ahí hacíamos... y era una ciudad bien, siempre ha sido bien famosa, San Juan de los Lagos, siempre por la virgen, cantidad. Pero no lo supimos hacer y siempre, no le digo, que nos íbamos de vagos. Y luego nos íbamos de vagos así, allá para, pos, ¿qué le voy a contar? Usted es de allá pa Reynosa , allá afuera en aquellos lugares hace un viento huracanado bien frío, que todavía en abril había estado haciendo y así andábamos, así dormíamos por ahí en cualquier tejabancito, y amanecíamos hasta orinados, nos debe de dar vergüenza, pero batallábamos mucho. Y hasta cuando... y de mortificarnos a nuestros padres, hasta cuando venimos para acá me dieron permiso. Pero ya no volví, volví a ver a mi madre, y hace... todavía, cada año iba, pero mi jefa se me fue ya hace cinco años y ya no he ido para allá.

VC: Y, ¿cómo fue que se enteró del Programa Bracero?

EM: ¿De el Programa Bracero?, ¿de esto que es de ahí ahorita?

VC: No, ahorita no, allá en ése entonces.

EM: ¿Cuándo me contrate? Oh, estábamos en... yo ya había estado trabajando aquí en Mecca, de alambre cuando una vez que vine, había estado trabajando en Mecca en las palmas, entonces...

VC: ¿Era palmero entonces usted?

EM: Pos no muy de aquellos, pero sí, pero ya había trabajado en ello. Entonces a los que contrataban los mandábamos de aquí de Mexicali a Empalme, Sonora a contratarse. Y depende dónde le tocara a uno, entonces le preguntaron al palmero, al palmero tenía más chance, al palmero le daban seis meses y luego le renovaban otros seis meses y otros seis meses, eran como dieciocho meses lo que se aventaba uno en un contrato. Y a los demás eran nomás cuarenta y cinco días, a unos les renovaban y a otros no, a los que... Entonces, pero para eso había que justificar que sabía uno hacer ese trabajo. Allá le preguntaban: “Y, ¿dónde?, ¿cuándo se poloniza?”. “Tal tiempo”. “Y, ¿cuándo les quitan las espinas?”. “Tal tiempo”. “Y, ¿dónde echan los bonches de las palmas?”. “Pos arriba”. Pero había unos que les preguntaban y decían que en el tronco, pos esos no entraron, no era cierto. Entonces por eso ya... Pero venía uno y no nomás trabajaba de palmero, cuando no había en las palmas trabajaba en otros trabajos, los mandaban de La Asociación. Pero trabajé esa vez dieciocho meses.

VC: ¿Qué año fue ese?

EM: En 1959. Y se terminó ese contrato y después se terminó como el [19]60 o entrando el [19]61, y a mediados del [19]61, como en agosto volví a entrar, me parece. Y trabajé otros dieciocho meses, o sea que en todo trabajé treinta y seis meses, siempre aquí en el valle de Coachella. Inclusive al última trabajé con el Elan Joseph que era el gerente de La Asociación de Braceros. Y tuve suerte de que me dejaran siempre en su rancho, porque yo de más jovencito tenía el pelo hasta Colorado, ¿no? Y entonces una vez la señora del Elan Joseph, también iba a ver ahí cómo iba el trabajo, ¿no?, y esa vez andaba uno mirando y entonces a un amigo, donde tenía su carro, se le iba a caer la escalera y yo alcancé a correr, no digo que soy un héroe, pero alcancé a correr y le iba a desbaratar yo creo algo traía en su carro y alcancé a agarrarla y la alcancé a detener la escalera, entonces le dijo al mayordomo: “¿Cuál cabeza colorada?”, cuando tenía que ir renovando, para dejarlo otra vez en el rancho. Dijo: “A él lo deja aquí”, porque cuando no necesitaban muchos, quitaban a unos, y luego... y ya siempre me quedé ahí con

ellos. Inclusive el mayordomo ahora es dueño del rancho, se llama Rutilio Urito. Y a veces lo veo y me conoce y él fue el que me dijo que la señora le había dicho: “¿Cuál cabeza colorada?”, dijo, “pa dejarlo”. Y por eso trabajé hasta... siempre ahí con... pues al último contrato ahí lo trabajé. Pero acá llegué a estar en varios lugares, en la compañía (ininteligible), que era donde sembraban, plantaban, hacían la planta de tomate para llevarla pa allá, estuve en el Campo Lupines, en el Campo Mápola, en varios lugares y llegué a estar en Palm Desert, allá que les platico que hasta tuve un accidente feo y ni se preocupaban.

VC: Platíquenos del accidente.

EM: Estaba... fuimos para allá y pos ni conocía uno y entonces estaba de a tiro desierto, entonces cuando va a despalapar, a limpiar las palmas, hay veces que unas palmas las dejan una palapa colgando, ¿no? Y esa palapa se secó y esa vez iba yo a subirme y fue un viernes, casi no trabajábamos sábado y domingo, parece que fue un viernes o un sábado, porque no trabajábamos el domingo y dije: “Bueno voy a hacer al cabo tiene poquitos bonches, voy a subirme al... y cuando me subí para arriba estaba colgando una palapa y la testarié con el sombrero, entonces se quebró de arriba y se viene y aquí me pasó las espinas, de aquí a acá me pasó.

VC: ¿Antebrazo?

EM: Sí, y otras aquí entre los huesos, aquí así.

VC: ¿En la mano?

EM: En la mano. Entonces no sé cómo me pude bajar con, y trayendo donde lleva uno las bolsas, trayendo el cinto y todo eso, como pude me lo pude quitar hasta que llegó un muchacho ahí encargado. “Y, ¿qué te pasa?”. Le dije: “No, pos mire”. Y ahí andaba buscando a ver quién me traía a Indio, a Mi Casita se llamaba el

hospital y me trajeron y llegando, cuando entré ahí al hospital Mi Casita, llegó el doctor y sin inyectarme algo, llegó y me sacó esta espina. Y luego, cuando me quiere sacar una de ellas, tenía dos aquí, me quiso sacar una y se quebró y quedó la carne por encima y el tronco escondido en medio. Y luego le dije a una enfermera: “Oiga”, le dije, “¿que no me va a inyectar algo?”. “No, que primero queremos saber cómo le pasó?”. “Pos así y asá”. Y entonces ya, sí me inyectaron algo para poder, tuvieron que casi operarme ahí para sacarme las otras espinas. Y así estuve varios días así. Duelen muchísimo las espinas del dátil, pero nunca nos daban, que dijeran, era tanto abuso con uno que ni crea que le dijeran: “Te vamos a dar unos días que no trabajaste”, nada.

VC: ¿Siguió trabajando?

EM: Así estuve unos días en La Asociación, me trajeron para La Asociación, ya no pude trabajar. Ahí en La Asociación comía uno y todo y trabajaba hasta que ya pudiera trabajar pa irme a, para mandarme a otro rancho.

VC: La Asociación, ¿qué es?

EM: La Asociación de Braceros, así se llamaba, estaba por la Sesenta y dos.

VC: ¿Era un campo así grande de todos?

EM: No era muy grande, pero siempre algo regular, un campo así donde... Y tenía literas donde se quedaba uno a dormir y todo, y le daban comida y todo.

VC: Y, ¿de ahí mandaban a la gente a trabajar?

EM: Allí llegaban los rancheros y necesitaban tantos, entonces ya los mandaban y se iba uno a trabajar.

VC: Y, ¿estaba usted casado cuando se fue de bracero?

EM: Sí, ya estaba casado, yo me casé en 1957, que nunca pensaba en casarme yo, pero pos mi señora me robó y tuve que... No, de veras, no pensaba porque yo no sé cómo... yo pensaba irme a casar al sur, pero pos de repente... Es más, yo ni siquiera tenía novias, porque de chico, cuando estaba así bien pecoso de la cara, un día de esos ahí en La Unión de San Antonio, me dijeron unas muchachas, me dijeron: “Hijo de la chistosa, como está feo”, y me quedé eso amacizado y dije: “No, yo ni pa qué arrimarme a una muchacha, estoy muy feo”. Pero no, ya últimamente, vuelta de vida hay unos tepocates más horribles y sin embargo tenían novia.

RG: ¿Dónde vivió su esposa?

EM: Ella venía de, era de Zacatecas, pero se había criado con sus abuelitos, por allá en Charcas, San Luis Potosí, pero después de aquí, aquí estaban en Baja California, en un rancho ahí cerquitas de este lado de San Luis, Sonora.

VC: ¿Ahí estaba cuando usted estaba acá?

EM: No, yo estaba en un rancho con un tío mío, tenían tienda ellos y ahí íbamos y en vez de comprar sodas o alguna cosa, comprábamos uno muchachas. (risas)

VC: Pero cuando usted estaba acá de bracero, ¿dónde la dejó a ella?

EM: Allí, precisamente. Yo había hecho mi casa ahí en el rancho y ahí la dejé. Y ya teníamos tres niños y en eso que los tuve, nació otro, un hervidero de muchachos. Tuvimos siete, cinco hombres y dos mujeres. Hay unos que no se llevan ni once meses.

VC: Y, ¿dónde viven sus hijos?

EM: Ahorita están aquí en, aquí todos viven en Catedral, nomás uno me salió calaverita y ése todavía lo tenemos encerrado pa allá en San Luis por drogadicto. De todo hay en la familia, porque hay que contar todo, hay personas que no quieren contar lo malo, nomás lo bueno. Especialmente, sin ofender a ustedes las mujeres, porque el amor de madre es más grande. Pero, sin embargo, a lo mejor les cuento una historia. Había dos señores de edad que iban viajando en el tren y uno muy echador y el otro muy observativo. Entonces le dice: “¿A dónde va usted?”, le dice uno. “Pos voy aquí al pueblo fulano y luego al estado fulano y luego a la capital fulana”. “Y, ¿a qué vas?”. “Voy a ver a mi familia”. “Y, ¿está bien su familia?”. “Sí”, dijo, “mi hijo es aquí el del estado, es el gobernador, paso al otro pueblo, mi hijo es presidente ahí, tengo otro hijo que es doctor y dos hijas enfermeras ahí. Y paso al otro y tengo un hijo que es sacerdote y tengo dos hijas de monjas, también ahí”. El señor se quedó y dijo: “Oiga, pos si que está muy bien su familia”, dijo. Dijo: “Y, ¿usted a dónde va?”. Dijo: “También con el mismo lugar”. “Y, ¿a qué?”. Dice: “También a ver a mi familia”. “Y, ¿está bien su familia?”. “Pos aquí voy al primer pueblo, tengo uno que está en la cárcel por ratero y luego paso al otro pueblo, uno por cacique está en la cárcel”, dijo, “luego me paso al otro pueblo y tengo uno ahí que es contrabandista, también que también está en la cárcel; luego me paso al otro pueblo allá”, dijo, “tengo un hijo que es mero encargado allá de los cabarets y tengo dos hijas de bailarinas también allí”. Dijo: “Oiga, pos sí que está mal su familia”. Dijo: “Pos si no me dejó nada bueno, yo agarré lo peor”. Así que no le habían dejado nada y es en realidad, de veras que muchas personas quieren ocultar y aunque vean en la casa lo que tienen. Y yo, todos me salieron mal, pero nomás dos me salieron bien, pero ése... tengo a mi hija la más grande, ella trae gente trabajando aquí en... y le ha ido muy bien, tiene como tres casas y todo muy bien. Tengo otro hijo que es gerente en el Mission Hills, es gerente de banquetes y tengo otro que es el que vende los *hot dogs* aquí afuera, aquí por la Jefferson, en Home Depot, que le va muy bien, nomás que ta como yo no sabe ahorrar nada y el más chico es carpintero, tiene un taller de carpintería e inclusive tiene. Todos están bien, nomás el mentado

chicuelo fue el que me salió tremendo. Y ese señor que estaba platicando conmigo primero, ahora tenía como dieciocho años que no lo veía, es mi compadre y ya ni lo conocía hasta que él me conoció. Y él fue el que fue a... yo vivía entonces en Tijuana cuando fue a... Fue el que me lo llevó a bautizar, el señor ése, al mentado chicuelo. Fue el único y es heredado, porque nació en Tijuana, decían que en Tijuana la gente es muy perversa. O a lo mejor me lo cambiaron, porque había un... Cuando fuimos al lugar ése, había un señor que no quería niños, a lo mejor nosotros tuvimos una niña y se la llevó. Nosotros tenemos... son cinco hombres y dos mujeres, la primera mujer y la última.

VC: Cuando lo contrataron, usted se fue a Empalme, ¿verdad?

EM: Sí, lo llevaban a uno a Empalme, sí.

VC: Y de ahí, ¿dónde cruzó la frontera?

EM: Aquí por Caléxico.

VC: ¿Caléxico?

EM: Lo traían y eran unos exámenes que le hacían a uno, una examinación peor que animal. Le metían la mano por todos los pantalones y le revisaban que no trajera piojos y le hacían, luego llegaba uno acá a El Centro y le hacían exámenes de que no tuviera almorranas, y todo un relajó que le hacían a uno. Y en Empalme, lo revisaban a uno también bastante. Si le dijera, nomás que me da miedo que salga, que en Empalme, como era la primera vez que entraba, tenía uno que desnudarse para ir a pasar el examen y esa vez yo pensaba ir, le dije algo a unos que disque tenía primero que bañarse uno, eran mentiras, algún pícaro dijo y yo ahí voy caminando y una secretaria que estaba, una señora allá, yo iba caminando desnudo y: “¡Ay Dios! ¿Qué es eso?”. “Pos yo”. Dijo: “Todavía uno ya está en edad, pero hay chamacas ahí”. Entonces ya me regresé yo, pero yo iba

inocentemente, pero iba desnudo. (risas) Alguien dijo que yo andaba buscando el baño. (risas) Y lo que digo, que a veces se cree uno muy vivo, que muy andado y todo y se le van a uno las patas, sí.

VC: Y, ¿entonces hicieron un examen físico en Empalme?

EM: En Empalme, al cruzar la línea y otra acá en El Centro también.

VC: Si me los describe más por favor.

EM: ¿Cómo?

VC: ¿Le hacían también rayos X, le hacían...?

EM: Sí, lo veían que no estuviese relajado, que no estuviera malo de los pulmones, todo eso aquí en El Centro. Pero ahí cuando cruzaba en Caléxico, ahí les bajan el pantalón y metían la mano, en los calzoncillos y echándole hasta talco y todo, y miraban que no trajera uno piojos, era una humillación. Y luego de ahí, llegaba uno acá a El Centro y entonces de El Centro estaba (ininteligible) y lo estaban pasando a ciertos exámenes de que no tuviera uno almorranas, de que no estuviera uno malo de los pulmones, todo eso, todo le checaban a uno. Ya de ahí entonces ya lo mandaban a uno a cierto lugar, a donde venía uno, por ejemplo, si yo venía al dátíl, ya de allá sabía que tenía que venir aquí a Coachella y a otros los mandaban hasta Fresno, hasta varias partes, todo eso.

VC: Y, ¿cómo se venía de Empalme hasta Caléxico?

EM: Nos veníamos en el tren.

VC: ¿Qué tipo de tren era?

EM: Era un tren, le decían La Bala, en ese tiempo no había mucho carreteras hasta allá, bueno, yo creo que ya había pero yo cuando llegué, venía de bracero. Entonces se venía uno de allá, se venía uno en el tren, de allá de Empalme o a veces se venían ahí del camión ahí de Empalme a Benjamín Hill y en Benjamín agarraba uno el tren, a salir a Puerto Peñasco y luego ya llegaba uno aquí al (ininteligible). Era más fácil...

VC: ¿Le daban de comer en el tren?

EM: No, el tren se viene parando por varias partes, yo no compraba nada, ahí nadie le daba comida, le daban a uno comida cuando viaja en el avión, pero ahí no le dan comida. Pero cuando... Y había veces que no traíamos ni si quiera para comer, a veces tenía que hacerle uno al tonto. Me acuerdo que en Empalme, en Puerto Peñasco, venía yo bien malo de la garganta y le dije al señor que me vendiera un café, que nomás traía un \$0.20. “No, \$0.20 no se puede, cuesta \$0.50 centavos”. “Pos no los traigo”. Entonces se bajó un amigo de esos en la tarde, “¿que va a andar pidiendo amigo? Pásele, déme esto y déme una torta y déme esto y de esto otro”, y pidió todo, “y unos mejorales”. Y se los dio y no pagó y se vino que: “Oiga, pague”. “No esté dando lata”, y se vino y me los dio. Y así muy aventado, tenía uno que hacerla de largo a veces, pero sí se las miraba uno muy apenas. Y llegaba uno y trabajaba uno aquí, pos en ese tiempo te pagaban \$0.70 centavos la hora, yo llegué a trabajar a \$0.40 centavos, pero eso cuando vine de alambre. Entramos y acababan de levantar toda la raza La Migración ahí de aquel lado de Mecca, entonces nos paramos y ellos tenían su comida debajo de unos pinos, tenían su comida, hasta sodas y barras de pan, latas de sardina y todo eso. Entonces ya nos pusieron al melón y es una friega el melón, andar con el costalón cargando melones. Entonces ya nos arrimamos y trabajábamos como a las diez de la mañana hasta la una de la tarde, nomás tres horas porque iban a cerrar el empaque. Entonces cuando nos dijeron que ya paráramos, vamos metiendo ahí entre los pinos y había tanta comida y nombre, ahí comimos todos, pos ahí la habían dejado. Pos tuvieron, fíjese, el descaro, ya cuando vino el gabacho dijo que

nos iba a pagar \$0.40 centavos la hora, un amigo que sabía poco inglés dijo: “No, yo \$0.40 centavos no la hora, si quiere me la paga a \$0.50, no”. Dijo: “Bueno, si sabes algo de empaque, si te voy a pagar los \$0.50 centavos”. Dijo: “Sí”. Pos él se quedó y nosotros le dijimos: “No, ¿sabe que?, pos dénos el \$1.20 que ganamos y nosotros nos vamos”. “No”, dijo, “les daré un \$0.20, porque le van a pagar \$1 dólar por la comida”. Nos cobró la comida a que hacían a \$1 dólar, lo que no era y tuvimos que... ya nomás con \$0.20 centavos. Y nos venimos y nos quedamos por ahí debajo de unos árboles, de unos toronjos, de las de acá de Mecca. Y en la mañana que íbamos llegando a Mecca, un carro se nos acercó y que si no queríamos ir a la uva y ya nos fuimos y entonces ya íbamos a \$0.50 centavos y nos quedamos trabajando ahí en Mecca unos días. Y luego después de que estábamos trabajando en la uva, entonces fue cuando venimos a trabajar a una huerta con un tal George Rush, a trabajar a una huerta de dátil, fue donde le agarramos nosotros a lo del dátil. Y en aquellos tiempos, si era datilero, debía saber cargar la cuarenta y ocho, la escalera cuarenta y ocho, si no sabía cargar la cuarenta y ocho, no era palmero. Y el que iba a trabajar y se le caía una vez, como quiera, se le caían dos veces, como... pero ya al que se le caía tres veces ya se la quitaban.

VC: Y, ¿cuando era palmero trabajaba mucho con otros braceros?

EM: ¿Con otras personas?

VC: ¿Otros braceros?

EM: Pos éramos, depende el rancho como estaba o si estaba uno con una comp[añía], por ejemplo, estaba una vez con la compañía de Lupines, entonces si eran más, los traía uno por varios ranchos, ahí nomás eran como que los llevaban a uno a un rancho, a otro, y luego lo levantaron otra vez al campo. Pero cuando estábamos en un rancho, por ejemplo, cuando estábamos con Elan Joseph, cabríamos unos doce o catorce y eran los trabajadores que estábamos todo el día.

VC: Dígame, ¿trabajaba con oaxaqueños?

EM: También con oaxaqueños y de todo, de todo, oaxaqueños y de Michoacán, y de todas partes, desde Guerrero, dependiendo con quién le tocara a uno.

VC: Y, ¿trabajaba con...? ¿Hablaban diferentes dialectos?

EM: No, si los sabían, no lo hablaban porque, ya no hablan mucho, antes, inclusive en San Juan, toda la gente que miraba uno que iba de visita que estaba hablando, hablaban puro dialecto y ya casi no lo hablan. Inclusive aquí, aquí hay como, aquí en Baja California hay como tres, están los kiliwas y están los... no me acuerdo cómo se llaman los otros. Y los kiliwas, yo he ido, los he visto en el Valle de la Trinidad y ya no hablan muchos dialectos, ya puro español, puro español que se habla.

VC: ¿En ese entonces también?

EM: Sí, en ese tiempo todavía hablaban algo, pero ya ahora ya no, ya casi, pos ya han tenido escuelas, gentes y todo ahí.

VC: Y, ¿usted encontró que había, que otros braceros trataran mal a los de Oaxaca?

EM: No.

VC: ¿Los trataban diferente?

EM: Ya en cosas de que se discutía uno y peleaba, eso era en todos los lugares en el campo que había raza que se peleaba, pero yo tuve suerte que casi nunca me llegué a pelear porque, pos ya era muy andado, yo creía haber peleado mucho. Pero sí, había discordias y esas cosas que se, que pasaban.

VC: Y cuando estaba acá de bracero, ¿cómo se comunicaba con su familia?

EM: Oh, yo cada ocho días iba para allá, yo sabía manejar, yo tenía mi, compraba mi carro cuando podía luego luego y si no, nos íbamos con otros amigos hasta Mexicali, les dábamos \$5 dólares por ir y venir. Y nos íbamos en carro y pos como de aquí a Mexicali, unas dos horas de camino y otra hora hasta el rancho, son tres horas. Y se iba uno desde... si no iba a trabajar sábado y domingo, se iba uno el viernes en la tarde y ya se venía uno el domingo en la tarde, también o en la noche, para estar listo el lunes a trabajar.

VC: Entonces por lo regular, ¿cuántos días trabajaba a la semana?

EM: Casi eran cinco o seis días a veces eran.

VC: Y, ¿cuántas horas?

EM: Ocho. Había veces que cuando les urgía el trabajo, trabajaba uno hasta diez horas, pero casi siempre eran ocho horas, eran las reglas.

VC: Y, ¿qué comían? ¿Dónde vivía usted durante ese tiempo?

EM: Bueno, le daban, en esos lugares, le daban uno dónde, tenía uno la manera dónde cocinar y cocinaba uno; inclusive a mí me encantaba cocinar, yo sabía mucho de cocina. Digo, de lo que anduve (ininteligible) me gustaba otra de las cosas, no es que me las de de lado, pero hay personas que... tanto las mujeres, como el hombre, a veces una persona tiene una mano buena para la cocina, como hay personas que la tienen desabrida completamente. Y a muchos les gustaba como cocinaba, inclusive aquí, un hijo mío trabajaba de gerente con una señora que hacía de esas, trabajaba en esas flores artificiales y todas cosas tenía un taller de eso. Y le gustaba que le llevara unos chilaquiles en la mañana, ya me decía: “Apá,

hazme unos chilaquiles para la Kay”, pos ya se los hacía y se los llevaba. Y otra vez, le volvía a... “¿Cómo estas Kay?”. “Pos me siento mal, pero si me trajeras unos, desayuno de tu casa”. Y ya se los llevaba y le encantaba. Pero un día fueron a Mexicali, a comer a un restaurant y le dijo: “¿Qué vas a pedir Kay, de comida mexicana?”. “Pos ya sabes, chilaquiles”. Y le trajeron unas tortillas remojadas ahí y dijo: “No, yo no me como eso, nomás los que hacen en tu casa, pero no”. Y muchas cosas, inclusive, cuando trabajé aquí en un restaurant japonés, sin que me las eche de lado, yo hacía la *ginger sauce*, la *master sauce* y la *teriyaki*, la *teriyaki* no cualquiera la hace. Es el comprimido para guisar. A mí me enseñó un amigo de Hawaii. Ni los chef y todavía hasta la fecha, no saben hacerla como la hacía yo. Me quedaba muy buena la *teriyaki* y era un botezón así para toda la semana lo que tenía uno que hacer, pero cuando me despidió el contratista, o sea trabajé once años, pero un día que tuve problemas con el manejador, el Cecy. Me daba coraje que cuando por ahí como el [19]93, que había pasado que la guerra del Golfo Pérsico, que anduvo y también eso, que bajaron los negocios. Entonces, yo me encargaba en la cocina y venían chamacos de allá de (ininteligible) pa venir a trabajar y apenas tenía uno trabajar: “*Today not too busy, go home, go home*”, y me daba un coraje que trataran así a la raza. Entonces él se ponía con su traje y todo a recoger platos y todo. Y ese día que se puso a recoger platos, yo me había servido mi comida, mi sopa y todo y luego dije yo: “No trago”, y aventé la sopa y le cayó en la cara. Me dijo: “¡Hey!” me pegó un gritón. “Que tal por cual”. Alguna grosería en español le dije. Dijo: “*Okay, you tell me*”, dijo, “*go home*”. “Pos ta bueno, ahí nos vimos”. Y yo no sabía ni lo que era pedir, ¿cómo se dice?, desempleo, y entonces un hijo mío les habló dijo: “Mi papá va a ir al desempleo”. “No, que se venga, que se venga”. Entonces cuando fui a pedir desempleo, fue él allá y me hacía: “No, no”, de que me viniera pa atrás y entonces me dijeron en el desempleo: “Ya ves, no lo está despidiendo”. “No, ahí que se quede”. Entonces los muchachos dijeron: “No, no se vaya”, y ya no me vine, pero ellos me decían por lo mismo, porque en realidad, porque esta uno práctico en el trabajo y un día... y luego les daba coraje, porque el japonés, ellos son, y nomás piensan en ellos y bien codos, nomás quieren ellos hacer, pero que no haga uno nada.

Entonces yo el día que hacía la *teriyaki*, yo me agarraba una hora extra porque dura uno hasta tres horas haciendo aquello. La *ginger sauce*, la *master sauce* pos de volada, pero la *teriyaki* no. Entonces ellos, no querían todo eso, el mero chef de ahí de la cocina, que le decían el Chuyo, quiso hacer la, hizo la *teriyaki* que no, que mejor la hizo para que no fuera yo a trabajar una hora extra. Entonces cuando vine le dije yo: “¿Qué es eso?”, le dije, “¿es calabaza cocida o qué?”. Dijo: “*No, I put too much corn starch*”. “No sabes hacer nada”. Y por eso quería, le dije, por eso le dije al Cecy, le dije: “Haz de querer para, hazla tú”, le dije. Y ya no vine. Después de ahí, estuvimos mi esposa y yo yendo a trabajar a Washington y Idaho, que me encantaba a mí. Trabajamos en una canería, donde enlatan el espárrago y luego nos veníamos a Idaho, donde enlatan el elote y me gustaba porque se pasaban a todo el tiempo del calor allá, muy a gusto. Y llegábamos a Washington, allá a enlatar el espárrago y trabajábamos y allá todavía estaba nevando, cuando aquí estaba haciendo ya calor. Y luego nos veníamos a Idaho, no es tan frío, pero tampoco muy caluroso y nos íbamos en abril, los primeros de abril y regresábamos los primeros de octubre; todo el verano nos lo echábamos allá. Después venimos y aquí estuvimos trabajando en un casino, en Palm Springs en el Spa Casino, pero había un mayordomo, quesque era mi paisano de Jalisco, que dijo que era de Cocula, a mí se me hace que no es de Cocula, era de Culiacán yo creo. Entonces teníamos de *supervisor* a una negrita que se llamaba Linda y nos atendía muy bien, pero luego cambiaron unos días a un filipino muy grosero, muy así y (imita sonido de máquina), la máquina que no... Y entonces yo le contesté mal y entonces me puso la mano en el pecho y le dije: “A mí no me pongas la mano en el pecho, a ver a quién va y se la pone pa allá a su casa”. Entonces fue y le habló a Guillermo Ibarra, que es el manejador y ya vino y muy groseramente me dijo: “¿Qué es lo que le pasa?”. “Nada, tú tienes la culpa por andar poniendo esas mugres ahí”. “Pos la puerta está abierta”. “Pos no le hace”, le dije, “dame *lay off*”. “La puerta está abierta”. Entonces me llevó con una *security* y dijo: “Suspéndalo”, que me quitara la bache y ya no reclamé (tos) perdón. Entonces ya cuando me vine, fui y le hablé a mi esposa y le dije: “Vámonos”, los dos trabajábamos. “Ella no se va”, me dijo. “¿Por qué no?”, le dije, “pos no la mando

ni yo, ¿tú crees que la vas a mandar tú?”. Y ya nos venimos y ya desde entonces no (tos)... ya de tres entonces no he trabajado ya, ahí nomás ando.

VC: Y cuando sí estaba de palmero todavía, ¿cuánto le pagaban?

EM: ¿De Palmero? \$0.70 centavos la hora.

VC: ¿No le pagaban más por ser palmero?

EM: No.

VC: Ah, ¿entonces a todos los braceros les pagaban igual?

EM: Sí.

VC: ¿Sí?

EM: (tos) A todos, y aquí era el sueldo, para arriba le pagaban a \$0.90 centavos, allá pa Manteca, pa Fresno, para aquellos lados, para aquellos. Aquí muy poco.

VC: Y, ¿le pagaban con cheque o con efectivo?

EM: Con cheque, lo cambiaba uno en las tiendas y todo.

VC: ¿Le cobraban o no?

EM: No.

VC: ¿No? Y, ¿alguna vez tuvo un problema en el trabajo aparte de su problema médico?

EM: No, nunca tuve problemas en el trabajo, siempre hasta eso que tuve, había muchas personas que ahí tenían problemas, depende de cómo se porte uno también. Pero yo no es que me la heche de lado, pero tuve suerte que tenía un estilo para portarse uno con la gente, para que lo traten a uno bien. Como hay gente muy necia, ¿no?, pero nosotros hacíamos el trabajo bien.

VC: Y, ¿había médicos en los campos?

EM: No, no, ¿cuáles médicos? No, no había.

VC: Y, ¿qué pasó cuando alguien se lastimó?

EM: Pos ahí les daban cualquier cosa, digamos, yo... había un muchacho que se le cortó su brazo, se metió la mano a donde meten esas ramas para molerlas, le agarró la chamarra y se la llevó y le mochó el brazo. Y ahí estaba y estuvo mucho tiempo ahí en La Asociación de braceros, ahí estuvo, por mucho tiempo le dieron \$13 mil dólares, por muchísimo tiempo por su brazo. Y luego el se daba valor solo, decía: “No, pos ya ni me gustaba este brazo, porque tenía muchos callos en los dedos, y todo”, dijo, “ya mejor, las uñas muy feas tenía”, se daba valor él solo.

VC: Y, ¿al último le dieron \$13 mil dólares cuando usted estaba todavía ahí?

EM: Pos yo creo, yo supe que le dieron \$13 mil dólares al último. Sí, pero...

VC: Y usted encontró que como no estaba en casa se, como, sólo iba a casa cada ocho días, ¿encontró que había resentimiento o algo, de parte de sus hijos o de su esposa?

EM: No, no había ningún resentimiento, porque como le quisiera decir, yo nunca fui vicioso de tomar o que me gastara el dinero, yo siempre se lo llevaba a mi familia. Lo único que tenía vicio era mucho de fumar, pero en eso no, no resentimientos

no, no teníamos de que... Porque pues era una, vivía uno diferente, porque de pérdida estaba sacando uno para mantener a su familia, porque cuando ya tiene uno, pues como le decía, ya teníamos como cuatro, tres o estaba aquí cuando me nació... cuatro. Y después pos ya bueno siete y dijo el chinito: “*Want work because no good*”, hablaba de la fregada. Entonces trabajaba, pero no hacía dinero, todo iba nomás, se lo iba uno acabando y todo, o sea que cuando agarre una feriecita más, como que le da a uno por vivir, más bien lo que no ha vivido y... Pero sí tenía uno... yo de pérdida traía un carrito, esa vez estábamos trabajando aquí precisamente, ahí para el otro lado de la vía ahí para allá. Ese señor tenía un rancho que según era su hija de ese Elan Joseph y ahí... lo que, porque entonces no tenía se me ocurrió, yo sin conocer, me fui y me compré un carrito allá en Riverside, no sé ni cómo entré ni cómo fui; \$150 dólares y ahí lo traigo. Después con ese carrito yo me iba y siempre me llevaba cuatro o cinco y me daban cinco... me daban \$25 ó \$20 dólares, con eso la hacía de gastos para... y los llevaba y los traía, los dejaba en Mexicali y iban a divertirse, y después de regreso, cuando yo venía al rancho los levantaba y... Entonces, lo que es tanto tiempo que anduve haciendo eso, y cuando ya se me terminó el contrato, entonces yo había sacado un pasaporte. Entonces dije yo: “Si voy cada ocho días allá y gano \$25 dólares y venir y llevar a tres amigos en el carro, pos con eso la hago”. Pos en el primer viaje que eché, me agarró La Migración. Iba de aquí para allá y llegué con Brito, que ahora es el dueño del rancho, Brito, que era el mayordomo del Elan Joseph y era un viernes y el cheque se los daban hasta el sábado, y dijo: “Pos si se van aquí con el güero”, dijo, “yo les voy a pagar su cheque ahora”. “Sí, pos que sí nos vamos”. Y los llevé a cambiar su cheque y todo y me dijeron alguien ahí que estaba poniéndose delicado, porque todos les daba por comprar cerveza. Dijo: “Mucho cuidado que vayan tomando en el carro, porque está difícil”. “No, pos dicho”. Cuando iba en el carro en Wismolan [Westmorland], nos paró La Migra de aquí para allá. Entonces ya llegó con ellos y ya los empezó a revisar y todo. Y yo, hasta eso, yo tenía la precaución de decirles que si alguien nos paraba, que no dijeran que yo les iba cobrando. Y esa vez llevaba, pero hasta eso ellos me alivianaron. Llevaba la raza cuando le dijeron: “Oiga”. Ya empezó a

revisarlos a ellos y luego ya los miró y dijo: “Oh, muchas cervezas, hombre, órale”, y luego entonces ya le enseñe el permiso yo que traía, todavía no era pasaporte, era un permiso. Entonces me dijo: “Con usted, queremos hablar a solas”, y luego ya vinieron. “¿Usted anda trabajando?”. Le dije: “No señor”, le dije yo, “no ando trabajando”. “Pero anda trabajando con su carro”. Le dije: “No, yo no ando trabajando”. “Entonces, ¿porque les dio raite?”. “Porque son mexicanos”, le dije, “si usted es americano y encuentra a varios americanos y le piden un raite, ¿no se los va a dar?”. “No, pos sí”. Y ahí estaba revisando y luego, entonces... “Pero anda trabajando con su carro”. “No”. “Pero está trabajando allá”, dijo, “vino a trabajar”. Dije: “Yo no vine a trabajar, a la persona que fui a visitar, es el mayordomo del Elan Joseph, que es el gerente de La Asociación de Braceros”, le dije, “yo no vine a trabajar”. Pero entonces le toman a uno el número de las placas, el número del motor del carro, el número del todo, entonces ya los dejé yo en Mexicali y ya no regresé, dije: “No, pos se acabó el negocio”. Y digo, pero al primero viaje y tanto viaje que había echado y nunca me pasó lo mismo.

VC: ¿Eso fue después de que se le terminaron sus contratos?

EM: Los contratos, sí.

VC: Cuando se terminaron los contratos ya...y cuando terminó de ser bracero, ¿cuánto tiempo se quedó en México antes de venirse para acá?

EM: Me quedé un tiempo en México, aún después llegué a venir de... llegué a venir para acá y luego, como le digo, una vez me agarraron y me echaron hasta allá hasta... pos me llevaron a El Paso, Texas, luego a Puerto Isabel y luego hasta León y luego ya vine y ya no quise casi entrar para acá y al último volví a entrar en 1969, volví a entrar y estaba trabajando en Egg City, que es la ciudad de los huevos, un empaque de huevos muy grande que esta allá en Moorpark, adelante de Oxnard y estaba trabajando muy bien. Inclusive. entonces llegué ahí y casi

pura gente de Texas, casi puro San Antonio, Texas, eran mayordomos y todo y mucha gente. Y estuve trabajando ahí, pero luego iba a nacer un chamaco en... precisamente en agosto y mi señora: "No, que vente y que vente". Y le digo: "Pos yo no soy médico". "Vente". Y ya me vine, y ya no... ya me vine y ya no entré. Y luego llegué y agarré trabajo en una compañía constructora en México, de chofer, de los que trabajan en recursos hidráulicos, agarré unos trabajillos y ahí anduve trabajando. Al última volví a venir para acá en 1973, vine y fue cuando vine que conocí aquí, Palm Springs, que entré a trabajar a un restauran también. Y ahí...yo nunca había hecho de tanto tiempo que entraba, como siempre andaba en los ranchos de hablar una palabra inglés y ahí tenía que enseñarme a hablar algo, porque, cuando menos a decir platos y cazuelas, porque nadie hablaba español. Y fue cuando le agarré algo ahí a eso. Después, un día nos agarró la, porque hasta la Policía agarramos, agarró la Policía y me echó para afuera. Después me vine y me traje a un chamaco que se llama Armando y estábamos los dos trabajando muy bien, pero yo me enfermé y me tuve que ir para México y ya no volví, duré como por siete años que ya no volví. Y esta vez, como ya estaba aquí la familia, iba a nacer un primer nieto y yo se me ocurre venir, y luego a ella se le ocurre que se viene mi señora y luego se traen la familia como pudieron, ahí con permiso y todo. Mi señora entró con permiso, yo entré con el que tenía por el (ininteligible) americano. (risas) Y ya cuando, yo vine que venía por un año, porque yo después ganaba más dinero en Baja California que acá, yo me... nomás con que trajera un *pick-up*, me dedicaba a comprar animales y había veces que pa las diez de la mañana ganaba \$120 dólares, o sea \$1,500 pesos y había veces que hasta \$1,000 dólares, pero pos me los gastaba. Pero... entonces esta vez había tenido que vender el *pick-up* por algo y vine que por un año, que nomás venía a comprar un *pick-up* y me iba. Vine por un año y ya tengo veinticinco, me quedé. Sí, pos después con el tiempo, uno de mis hijos ya estaba emigrado y luego se hizo ciudadano y nos emigró a mí y a mi esposa y ya nos quedamos. Y ya ahora, pos ya ni pa donde ganarle, le digo, ahí la llevamos. Y toda la familia está aquí, ahí nos la llevamos.

VC: Todavía tenemos poquitas preguntas más. ¿Qué significa el término bracero para usted?

EM: Pues era un lugar, se sentía uno aliviado, se sentía uno... pero es una cosa que, porque en realidad en México, hay muchas personas que están muy apenadas y es un aliviano, muchas cuando trabajan. Aunque en aquel tiempo abusaban más de la gente, ahora no creo que se preste tanto para abusar de las personas. Pero es un aliviano de cualquier manera para la persona que no tiene la posibilidad de entrar de... pues... Y el que quiere cuidar un poco lo que gana, porque en aquellos tiempos llegaron a venir camaradas que todo lo gastaban en la borrachera y hasta de la familia se olvidaban, eso estaba peor. No ve que había una, allá por 1942, como había muchos que no conocían ni lo que era una cerveza que venían de rancho, pa allá en los cerros. Llegaron a venir aquí y empezaron a entrarle y se olvidaron hasta de la familia. No ve que decían... que había un corrido que decía: “Le escriben a la mujer, llegué con felicidad, nomás trabajo no encuentro y es la única novedad”. Eran mentiras, pos se gastaban todo en la tomada, por más que las señoras también estaban allá listas, también emocionadas cuando les mandaban el cheque, a las que sí les mandaban. Decían: “Cuando llegue el primer giro, va la vieja muy contenta, comadrina de mi vida, ya traigo para la renta”. (risas) Yo llegué a oír todo eso. Esos los que sacaron el [19]42, por allá.

RG: Y, ¿había muchas canciones como esa?

EM: Sí, había algunas de que, yo ni me acordé, pero sí había muchas canciones de los braceros y todas esas cosas.

RG: Y, ¿lo cantaban en el campo?

EM: En el campo las cantaban y todo. Como yo le digo que antes había canciones, sin ofenderlas a ustedes que están chamacas, había canciones que todas, más o menos eran basadas a la vida real. Y ahora no, ahora entre la juventud, ahora puro: “Vete

pa allá perro lanudo”, y ahí anda una bailadera de la fregada y órale. Pero entonces había una que me gustaba, era un tango que se llama Cama Vacía, un tango argentino que tiene todo más o menos basado a la vida real, era... En aquellos tiempos había el caciquismo, que a ustedes de descanso no les daban más que el puro domingo y entre semana, estuviese uno enfermo o alguna cosa... “No, aquí que mentiras”, y tenían que trabajar. Este era una canción, un enfermo que le hablaba, le escribía a su amigo, el estaba en el hospital, le escribía a su amigo y el amigo no es que no quisiera ir a verlo, es que no le daban hasta el domingo, hasta el domingo fue a verlo, pero ya no lo encontró. Y decía, pero tenía unos versos sobre la vida real que decía: “Y si en un tétrico hospital donde se haya internado un enfermo amigo mío, esta carta me escribió”. Y entonces le decía: “Querido amigo, quisiera que en vez vi la presente, ven a hacerme compañía, pos que tanto me quisiste. De mi parte mal pudiera decirte que estoy mejor, al mostrarte mi dolor, postrado en mi lecho, yerto ya soy un pobre esqueleto, que a mí mismo me da horror”. Y luego donde le decía: “Cuando uno está en condición, tiene amigos a granel, pero si el destino es cruel, ya si a un abismo nos tira, vemos que todo es mentira y que no hay amigo fiel”. Y eso es la verdad. Y al último le mandaba una cosa mas verídica, que es la verdad, le decía: “Bueno, amigo, me despido y al poner punto final, recibe un abrazo leal de quien tanto te ha querido. Y a tu mamá que no olvido, también mis recuerdos dale, mucha devoción mostrarle, tú que la tienes, cuidarle, vos que la tienes, cuidarle, si supieras cuánto vale”. O sea que él no había tenido mamá, él sentía lo que hacía falta. Entonces dice: “Llegó el domingo y ansioso, sin ver me dirigí al lugar donde sabía que a mi amigo encontraría, más hoy ya no lo encontré. Y asombrado me quedé al ver su cama vacía”. O sea el pudo venir a estar bien, pero ya no, ya no lo encontró. Pero un verso eso de que dice, que cuando uno está en condición tiene, sí, todos lo traen: “Ay y oiga, y... y cuando lo ven fregado lo tiran al... de a tiro. Y eso de lo de la madre, en realidad no hay amor como el de madre. Pa la madre podrá ser uno lo peor del mundo y es su hijo, ella grita y es su hijo.

VC: ¿Usted también le mandaba dinero a su mamá también?

EM: Al principio le mandaba dinero, y después fui un vago que yo creo que no ganaba ni pa eso. Inclusive, cuando estaba en San Juan, que ganábamos dinero, a veces le daba y a veces descuido... viene uno echando a deber. Bueno, ahora después, cuando ya estaba casado, pos no podía. Pero siempre para el Día de las Madres o el día de su santo, siempre no dejé de mandarle. Inclusive, ahora que estuvo enferma, pues ella hace cinco años que murió, pero Dios me la dejó bastante, ya tenía noventa y dos años. Ella murió el día 8 de diciembre y el día 9, que es el día de mi cumpleaños, ese día tuvimos que llevarla al panteón. Yo dije: "Qué festejo del día de mi cumpleaños". Pero sí, es lo más sagrado que tiene uno es su madre. Aunque ahora hay tanta locura por las drogas, que hay muchachas que dejan a los chamacos hasta en un basurero y esas cosas, pero después lo reconocen, pero antes, qué peligro que pasara eso.

VC: Y en términos generales, ¿usted cree que su trabajo como bracero fue una experiencia positiva o negativa?

EM: Pos fue positiva, digo, porque en realidad, pos sí se sentía uno más seguro porque en primer lugar, andar uno de alambre, era más batallar, estaba uno más con las... pensando en que La Migra y que eso y de braceros se sentía uno como de aquí, porque entraba uno y salía como quiera con su tarjeta que le daban a uno, hasta que se vencía. Y pos sí trabajaba uno a gusto. Como le digo, había veces que se entraba lugares que abusaban de uno, que cuando estaba trabajando en un campo, que le hayan daban de borde una comida malísima y le cobraban a uno bastante de todos modos, eso sí lo sentía uno, pero, ¿que hacía uno? Pero yo, todavía cómo le quisiera decir, me sentía más bien, como le digo, que siquiera sabía manejar y traía mi carro y me iba y andaba pa arriba y pa abajo, como había muchos pobres que esos sí se suponía que no tenían ni si quiera... que les diera un raite, de esos...

VC: Y, ¿usted tenía su licencia?

EM: Yo saqué licencia... la vez que saqué licencia aquí en fue el 1961 yo creo. Saqué licencia sin saber, llegué aquí y me dijeron que había que pasar, tenía que fallar uno menos de seis preguntas para pasar y le fallé como trece. Y luego que me dieron otra vez y le volví a fallar y entonces dije, no pos yo quería en viernes porque quería ir para allá. Pos ya me esperé hasta el lunes fui en la tarde y cuando vine, entonces empezó a decir la muchacha que me estaba revisando la secretaria: "Ay me falló", y luego luego me apuntó una, dos, tres. Y dije: "No, ahorita la voltea y va a... No, nomás tres fallé y ya me dieron mi licencia. Y era muy bueno, porque inclusive allá en México, ahí cuando lo paraban, yo traía licencia con placas americanas, ¿sabes?, se ponían muy trabajosos. Pero sí, traía mi licencia. Y he tenido suerte, ahora después, aunque ya había sacado licencia, ahora después, cuando he estado aquí que ya me estuve aquí, no la podía pasar, hasta que ya le agarré, pero he tenido una suerte, que tengo veinticinco años con licencia, yo nunca he tenido un *ticket*. Cuando he tenido, los he ganado. Un día me paró un... iba yo aquí por el ochenta y seis y allá a un lado de la gasolinera (ininteligible), yo quería entrar para Mecca, porque quería irme por Madeline, porque quería irme por el Cien once y estaban unos trabajadores y entonces me paré y les pregunté, nomás les eche una pregunta y cuando le doy al carro, tengo al policía atrás de mí, me dijo. "Yo no hice nada", le dije, "le estoy haciendo una pregunta". "Pudiste causar un accidente", y me dio un tíquete y dijo: "El primero de julio tienes que presentarte a corte". Pos ya fui, entonces cuando fui yo a corte, le dije al juez: "Yo no hice nada". "*I know, I know*", dijo, y ahí estaba el amigo, dijo, "por este... y me dieron mi buena... que él era el culpable, que yo no había hecho nada. Y he tenido suerte que no, porque hay personas que tienen hasta suerte pa los tíquetes. Yo gracias a Dios no he tenido nada.

VC: Nosotros ya no tenemos preguntas, no sé si haiga otra historia, otra cosa que nos quiera compartir con nosotros de su tiempo de bracero.

EM: Pues no, como le digo, que yo estuve en varias partes, en la uva, en esto, en lo otro, en varias partes, pero la mayoría lo hice en el dátil. Pero pues como le digo, yo al último, cuando estuve muy a gusto, cuando estuve trabajando en Oasis con Elan Joseph, se portaron muy bien conmigo y era muy mi amigo el mayordomo. Inclusive, él no sabía ni manejar muy bien. Una vez venía uno que venía a recoger el dátil y tenía una novia que ahí lo miraba y por ver a la novia me dijo: “Es más, ¿sabes manejar?”. Y yo moví el troque para manejar y era prohibido manejar uno, digo carro no, pero que para manejar en el trabajo, era prohibido. Entonces cuando luego miré yo a Brito y luego ya entonces él la agarró y movió el troque. A los pocos días viene un troque chato, que tiene los cambios acá y luego entonces ya miré a Brito, que ahí estaba y dijo: “No, no, no, súbase Márquez, súbase”, dijo, “porque éste ni yo sé”. Y ya le dije: “Usa el cambio así y así”. “Oh, pos igual que el Ford, nomás la reversa diferente”. “Sí”. Y ya mucho... pos sí, pero ahora, Brito, pos está muy rico, se hizo dueño del rancho y lo tiene muy bien arreglado, muy bien. Pero como que a mucha gente se le sube el dinero, pero ya casi no lo visito. Pero de todos modos cuando voy a veces me invita, que vaya para los dátiles, porque el dátil mayules muy bueno. Hay como unas veintitantas clases de dátil, pero el mayul es buenísimo. Cuando en aquellos años que el dátil el *reglams*(??) valía \$0.07 centavos la libra, el *mayul*(??) costaba como unos \$1.50 la libra.

VC: ¿En aquellos días?

EM: En aquellos años, estoy hablando de más de cuarenta años. Ahora sabe cuánto costará el mayuly a mí me da mayules cuando voy allá. Dátilote muy... Pero el dátil mayul tiene mucho trabajo, cuando uno va a desahijar el dátil, si el bonche tiene cantidad de hilos, uno le deja como treinta y ocho hilos y el mayul, le tiene que dejar dieciséis hilitos. Y luego a cada hilito hay que contarle los dátilitos y ahí dejarle también nomás dieciséis a cada hilito. Y cuando ya está en (ininteligible), cuando está viniéndose, hay que ponerle con mucho cuidado, una red así adentro. Inclusive, cuando va a pisar, tiene que agarrar uno con mucho cuidado, que no

se... una cosa muy suave. Hasta nos decía un patrón: “Yo pienso que a éste tienen que tocarlo como si fuera un niño”. “Sí, está bien, así lo hacemos”. Sí, pues sí, pues este la vida tiene muchas historias, pero como le digo, pos todo está bien, pero ya no las quiero molestar tanto, porque si le seguimos con historias, vamos a durar como unos tres días.

VC: Muchas gracias.

EM: Ándele, pos a ustedes se los agradezco.

Fin de la entrevista.